

JURADO integrado por los escritores Humberto Arenal, Jorge Domingo y Rogelio Fabio Hurtado, el presbítero Rolando Cabrera, doctor en Teología, y el doctor Francisco Almagro, coordinador por el Consejo de Redacción de la Revista.

PREMIACIÓN CONCURSO VIII CONCURSO DE PERIODISMO “ANIVERSARIO DE PALABRA NUEVA” ARTÍCULO, REPORTAJE, CRÓNICA, FOTOGRAFÍA Y HUMOR GRÁFICO.

Mención

Género: REPORTAJE
Autor: Nicolás Cosío Sierra

PRESENCIA Y AUSENCIA DE BAM

El terremoto de Bam arrasa
una de las joyas arquitectónicas de Irán y del mundo

Asistí invitado por el Ministerio de Relaciones Exteriores iraní a un Seminario “El Islam y la Cultura”, donde también se analizaría el diálogo Inter-religioso, valorando el devenir de las tres religiones monoteístas de la humanidad: el judaísmo, el cristianismo y el islamismo.

Todo transcurrió en un ambiente tranquilo y sugerente. Era a finales del mes de diciembre de 2003 en Teherán, la capital de la República Islámica de Irán. Existía un frío inusual para la época y nevaba con insistencia digna de mejor causa, en especial para nosotros, oriundos de la zona tropical y único delegado presente de Iberoamérica.

No era esta nuestra primera visita a Irán, pero no podía pensar en lo que presenciaríamos en la última jornada. Nunca pensamos escribir este reportaje, mejor dicho, nunca lo hubiéramos deseado escribir y, mucho menos, vivir. Se había orientado por los organizadores, que cada participante escribiría un trabajo corto y específico por algún tema previamente seleccionado. Nos tocó escribir sobre el corazón humano y su devenir existencial. Era el domingo 29 de diciembre, y casi terminaba nuestro trabajo, cuando sintonizamos la TV en nuestro cuarto. Era la *BBC* en inglés y nos

sorprendía con esta noticia: “Fuerte terremoto en Bam, Irán. Hasta el momento 400 muertos...”

REMEMORANDO A BAM

El terremoto asoló el 29 de diciembre la histórica ciudad iraní de Arg e Bam, y no sólo provocó un desastre humanitario al causar la muerte de más de 50 mil personas y dejar sin hogar a otras 75 mil, sino también una pérdida irreparable para el patrimonio cultural y arquitectónico de Irán y del resto del mundo. El casco antiguo de Bam era la mayor construcción hecha en adobe y arcilla del planeta y una de las raras ciudades antiguas de Irán que aun conservaba intactas construcciones y restos arquitectónicos anteriores al período pre-islámico. La histórica ciudad de Bam, situada a 1 000 kilómetros al sureste de la capital iraní, Teherán, en la sureña provincia de Kerman, albergaba en su casco antiguo una espectacular ciudadela fortificada también construida de adobe y cuya estructura se encontraba prácticamente intacta a pesar del paso de los siglos y los efectos de la erosión en el desierto de Dasht e Kavir.

La impresionante ciudadela, erigida sobre un promontorio rocoso de 60 metros de altura y con una



superficie de 300 metros de largo y 200 de ancho, estaba fuertemente protegida por un triple anillo defensivo, dotado de 28 torres y minaretes de observación. En su interior albergaba mezquitas, mansiones, un bazar, etcétera. Y, mientras observaban en las pantallas de TV, rememoraba un viaje anterior a Irán, donde pude visitar Bam, considerada como la mayor construcción de adobe y arcilla del mundo. Y ahora, solamente quedarían en mi mente, recuerdos y añoranzas del pasado histórico: Bam tiene una larga historia vinculada a la Ruta de la Seda. La prosperidad de la ruta por la que discurrían las caravanas que iban hacia Oriente y la posición estratégica de la ciudad, cercana a la frontera con Pakistán, hicieron de ella un lugar extraordinariamente próspero dando lugar a la construcción de fantásticos edificios. Pero, ¡ya no había Bam! Los canales de la TV iraní (5 canales en cadena) hablaban de destrucción y muerte. La exótica y milenaria Bam, destruida. Ya hablaban de 5 mil muertos. Las escenas eran dantescas. Padres y madres que buscaban a sus hijos. Un olor a muerte impregnaba la ciudad. Dolor, desolación, cadáveres rescatados del fango. Hermanas que sollozaban sobre los cuerpos sin vida de sus seres queridos. Destruída totalmente la ciudad, con sus templos y edificios medievales. El miedo se arremolinaba ante el espectáculo infernal. Ya los muertos sobrepasan los 10 mil. Salgo un momento a la calle: veo al pueblo iraní que marcha cabizbajo, triste y meditabundo. Muchos con el Sagrado Corán en la mano. Pregunto a algunos en mi elemental farsi (persa), y todos me responden al unísono: “Dios lo ha querido así”; y se llevaban la mano derecha al corazón. ¡Oh, el eterno corazón de nuevo! El corazón que gime y padece. Y repetían: ¡Dios es grande!; Allah, el compasivo, el misericordioso, tendrá piedad de todos! Muchos se postran en el suelo. Algunos sollozan, la mayoría implora al cielo. Pero, los más pragmáticos, acuden a donar su sangre. Observo innumerables colas frente a los dispensarios médicos. Miles y miles en Teherán, en todo Irán. La sangre por sus hermanos. ¡Dios lo ha querido así!

Vuelvo a mi habitación. Son ya miles y miles de muertos que anuncian. Brigadas de salvamento marchan raudas y veloces para Bam. El gobierno iraní se reúne. El Consejo de Ministros toma acuerdos. El

terremoto ha destruido la ciudad medieval más conservada de todo el Medio Oriente. Algunos preguntarán cómo fue posible: todo se había venido abajo. Los iraníes de acuerdo con sus costumbres islámicas siempre enterraban a sus muertos siguiendo estrictas ordenanzas religiosas. Pero ahora era imposible. Se cavaban profundas zanjas y se enterraban a sus fallecidos. Ya sobrepasaban los 35 mil. Las cifras crecían en progresión geométrica. Pero el pavor y el temor se agigantan. Una mujer llora desconsolada junto a lo que queda de sus bienes y seres queridos. Todas las damas ataviadas con el traje típico iraní (el tchador), imploran piedad. Comienzan a llegar alimentos y ayudas de todo tipo. Por primera vez, el aeropuerto de Karman (provincial) es preparado rápidamente para la tormentosa ayuda. Se volvía a demostrar cómo una desgracia unía a todos los creyentes de cualquier religión y unidos enaltecían la dignidad de la persona humana.

Los gobiernos del mundo envían sus mensajes solidarios y prometen recursos. Pero los iraníes confían en Dios. ¡Él nunca los abandonará! Incluso, veo en la TV enormes aviones estadounidenses que llegan con medicinas y materiales de ayuda. Debo recordar que Irán no mantiene relaciones diplomáticas con Estados Unidos desde el triunfo de la Revolución Islámica en 1979. Y, después de tanto tiempo, el gobierno iraní, acuerda abrir sus cielos a las naves norteamericanas. La solidaridad humana es más potente que las desavenencias diplomáticas y estatales.

Por vez primera, aparece en las pantallas televisoras, el presidente Jatami, expresando al pueblo que no están solos. Que la ayuda seguirá llegando. Sigo contemplando atónito, esta destrucción, humana...

Trato de hilvanar mis pensamientos: Irán es un país muy conocido por su herencia histórica y cultural de más de 3 mil años, sin embargo, las investigaciones indican que la historia del País podría tener más de 10 mil años de civilización. Se estima que hay más de un millón de monumentos y sitios históricos repartidos por Irán, de los cuales solamente 4 mil 500 han sido nacionalmente inscritos como tales, es decir, que



cada 1,5 kilómetros cuadrados de superficie existe un sitio histórico que merece la pena visitar.

Pero ya Bam no existe. Pero en la TV iraní aparece el rostro adusto del Gran Líder, Ayatolá Jamenei que expresa: “Recurriremos a expertos extranjeros y, cual sea el precio, lo afrontaremos para que Bam, símbolo de una civilización entre 2 mil y 3 mil años de antigüedad, sea levantada de nuevo.”

No tengo más espacio para referirnos a lo que se discutió del diálogo interreligioso. Debo recordar que el 28 de octubre de 1965 fue un día muy significativo en el desarrollo de la historia del diálogo interreligioso. Ese día, el papa Pablo VI, en el marco del Concilio Vaticano II, promulgó la Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. Pero quizás ello queda para otro reportaje. Se analizó igualmente, cómo el 6 de mayo de 2001 ocurrió un hecho insólito en la historia de las religiones: por primera vez un Papa visitó una mezquita. En Damasco, capital de Siria, Juan Pablo II visitó la Gran Mezquita de los

Omeyas, construida sobre una iglesia cristiana. En su interior existe un pabellón con una cúpula, empotrado entre dos pilares, que guarda una reliquia venerada por cristianos e islámicos, es la cabeza de San Juan Bautista (el profeta Yáhia para los mulsumanes).

Todo se entremezclaba en mi pensamiento. La importancia del Seminario, el diálogo interreligioso, y la tragedia de Bam. Detrás de estas líneas han quedado más de 50 mil muertos y la desolación en Bam, la joya querida y admirada de la arquitectura iraní y mundial. Algunos de nosotros para consolarnos de la desgracia podremos acudir a las fotos, a los vídeos; pero ¿quién devolverá a los dolidos iraníes la sonrisa de sus seres queridos, la bondad de su pensamiento, la luz de la mirada de los que se fueron en la gran tragedia? El espíritu fuertemente religioso del pueblo iraní se refugiará en el pensamiento divino: Para siempre y por toda la eternidad, siempre repetirán: ¡Dios es grande! ¡Dios lo ha querido así! ¡Dios siempre en su infinita bondad ayudará a los dolidos ciudadanos de Bam! Ω